

Jean Paul Sartre, Giorgio Amendola y Alfons Comín” (p. 239); pero más adelante afirma que lo que realmente liquidó lo que significaba *Taula de Canvi* fue la victoria electoral del “pujolisme” en las elecciones catalanas del 20 de marzo de 1980. Martí Marín en su trabajo hace una serie de consideraciones de gran interés historiográfico: la instrumentación de Tarradellas por Adolfo Suárez para contener a los partidos de la izquierda y a los nacionalistas en el control de las instituciones catalanas entre 1977 y 1980; la colaboración del PSC y el PSUC en la Diputación Provincial y en muchos municipios catalanes entre 1979 y 1983; y la implantación de dos partidos hegemónicos en Cataluña: PSC/PSOE y CiU a partir de 1982. Finalmente, David Ballester hace un encomiable análisis de las tres manifestaciones celebradas en Barcelona durante la Transición: las del 1 y 8 de febrero de 1976 “por la amnistía y las libertades”, que el autor califica como “el desafío catalán”, y la Díada del 11 de septiembre de 1977, conocida como “la manifestación del millón”.

Así pues, este libro coordinado y editado por Carme Molinero y Pere Ysàs constituye otra de sus valiosas aportaciones al conocimiento de la Transición a la democracia española y ofrece los análisis historiográficos más recientes y fecundos al respecto sobre las izquierdas, presentándolos en tres niveles: en el contexto internacional, en el ámbito estatal y en el mar-

co de los dos territorios históricos con mayor incidencia política.

GLICERIO SÁNCHEZ RECIO  
*Universidad de Alicante*

AURELL, Jaume, *Theoretical Perspectives on Historians' Autobiographies. From Documentation to Intervention*, Nueva York y Londres, Routledge, 2016.

El creciente interés por las autobiografías en las últimas décadas ha tenido un importante reflejo en la historiografía. La escritura de la historia ha sufrido una gran evolución, desde el positivismo historiográfico más tradicional hasta las metodologías más innovadoras en la investigación. Los nuevos géneros históricos, como la autobiografía, han comenzado a ser objeto de interés en fechas recientes. Esto se debe en parte a que, en la actualidad, la historiografía ha acentuado el valor culturalista, subjetivo y ficcional de la narración histórica, ha otorgado una especial relevancia al propio hecho de la escritura de la historia y, a lo largo del siglo XX y XXI, la producción de autobiografías por parte de los historiadores ha ido en aumento.

En el presente libro, el profesor Aurell cataloga, analiza y reflexiona sobre el riquísimo campo de estas autobiografías. Del mismo autor es la obra *Authoring the Past. History, Auto-*

*biography, and Politics in Medieval Catalonia* (Chicago, 2012), en el que estudiaba el nacimiento y la evolución de la escritura histórica y la autobiografía durante la Edad Media, la cuestión de la autoridad y autoría, y los vínculos entre historia y política. Este segundo libro, de corte más teórico, propone una evaluación general de los distintos géneros autobiográficos que se han escrito durante los siglos XX y XXI. El estudio se interesa por la relación entre la vida del historiador y la escritura autobiográfica y sus consecuencias para la escritura de la historia. El autor propone un análisis sistemático y detallado de un gran número de historiadores clásicos, historiadores de los Annales, marxistas, posmodernos, “intervencionistas”, etc. Quizás lo más sorprendente de esta monografía es la abrumadora cantidad de fuentes y referencias bibliográficas que la componen, pues en ella comparecen cerca de tres centenares de autobiografías de historiadores.

El capítulo introductorio es, por una parte, una reflexión sobre la teoría general de la escritura autobiográfica y, por otra, un intento de establecer una hipótesis propia sobre las autobiografías de historiadores. La tesis fundamental es que los autobiógrafos diseñan y articulan sus autobiografías de la misma forma en la que conciben su escritura de la historia. Por tanto, es posible analizar las relaciones entre la historia, la historio-

grafía y la vivencia personal a través del género autobiográfico. Para ello, el autor establece un método para catalogar, definir y contextualizar rigurosamente las escuelas, los métodos y los protagonistas de las distintas corrientes historiográficas. En primer lugar, se delimitan tres periodos históricos claramente diferenciados: el periodo de entreguerras, el periodo de posguerra y el periodo posterior a 1970. Cada uno de ellos se relaciona con una forma particular de escribir historiografía, ya que existe una influencia recíproca entre el modo en que se escribe la historia y la concepción de la autobiografía. A cada periodo le corresponden dos estilos autobiográficos: en el periodo de entreguerras, encontramos el estilo humanístico y biográfico; en el de posguerra, el estilo *ego-histoire* y el monográfico y, después de 1970, el posmoderno y el “intervencional”. Estas formas de escritura reflejan la naturaleza cambiante de la disciplina histórica y apuntan soluciones a los grandes problemas teóricos y prácticos que los grandes historiadores han encontrado al abordar la propia escritura de la historia.

Los capítulos del libro se corresponden con cada uno de estos seis “géneros” o estilos de escritura autobiográfica. El primero nos sitúa en los orígenes: el estilo humanístico. El autor ejemplifica esta tendencia con las obras de Benedetto Croce, Robin Collingwood y Eric Voegelin, cuyas

narrativas son cercanas a la filosofía de la historia y la erudición humanística, en las que se reflexiona sobre la propia naturaleza de la Historia. Se caracterizan por tener un estilo descriptivo, una intención explicativa, un público intelectual, por tratar temas universales, etc. Estas obras ilustran con claridad una de las tesis del libro: que los historiadores humanísticos articulan sus autobiografías de la misma forma en que conciben la escritura de la historia.

El segundo capítulo describe el enfoque biográfico. Prácticamente todos los historiadores que se encuadran en él son norteamericanos que dejaron por escrito sus experiencias académicas y sociales. Esto se debió al auge que tuvo en aquel momento la figura del historiador, que empezó a adquirir un papel relevante en el ámbito de la cultura pública. Las autobiografías de autores como Arthur Schlesinger y William Langer, que describen sus peripecias académicas y políticas, sirvieron para consolidar el género autobiográfico entre los historiadores, dándole un marco convencional de escritura y aumentando su popularidad.

El tercer capítulo describe la denominada *Ego-historie* francesa. Se trata de un tipo de autobiografía en el que el historiador relata el proceso de escritura de la historia. Combina la historiografía y la autobiografía, otorgando importancia a las dos facetas. Esta corriente describe la formación

de las ideas, los modos de escribir, las experiencias en archivos y viajes, etc. Los ejemplos son los libros Fernand Braudel, Philippe Ariès y Pierre Nora. Las experiencias de Braudel durante su estancia en dos campos de concentración nazis –la distancia con el mundo mediterráneo, la necesidad de superar ociosidad de los prisioneros– en la redacción de su clásico libro sobre el mediterráneo, por ejemplo, son ilustradoras a este respecto. Lo distintivo en estos autores es que son conscientes de su propio presentismo, es decir, que saben que escriben desde un momento alejado de la realidad originaria en el tiempo y, por tanto, pueden distorsionar el pasado.

El cuarto capítulo estudia la aproximación a la historia como monografía, un tipo de estudios en los que se intercala la historia personal con la historia y que, por esta razón, tienen un doble valor: histórico e historiográfico. Así, las memorias de Félix Gilbert se insertan en la Alemania nazi, las de Eric Hobsbawm en la evolución del marxismo y las de Richard Pipes, en historia del comunismo soviético. En comparación con el resto de autobiografías, estas monografías son el género que más ha expandido el conocimiento en el campo, ya que los autores hacen, a la vez, historia e historiografía.

En los últimos capítulos, el autor se aproxima a dos géneros contemporáneos de difícil clasificación: la autobiografía posmoderna y la autobiografía

fía que él denomina “intervencional”. La autobiografía posmoderna es más creativa, más libre, y no se preocupa necesariamente de expresarse con rigor historiográfico. Sus autores no la suelen escribir al final de la vida, ni se preocupan por su identidad académica y, habitualmente, no se ligan a una tradición histórica, social o nacional. Carolyn Steedman, por ejemplo, escribe una historia de su infancia y cómo ésta influyó en el desarrollo de sus ideas sobre la clase trabajadora, el género y el feminismo. Robert A. Rosenstone, por su parte, utiliza un registro irónico para dar cuenta de cómo se han relatado las historias de su familia, en forma de mitos. La característica común de estos historiadores es que todos están convencidos de que la escritura de la historia es más poética que narrativa y que la autobiografía es una forma de reescribir la historia que se caracteriza por destacar la fragilidad de la memoria, la fractura cronológica de los hechos, la permeabilidad entre la ficción y la realidad, entre la historia y la historiografía, etc.

El último capítulo nos propone el análisis de una de las más recientes experiencias: la autobiografía “intervencional”. Se trata de autores que presentan su autobiografía como historiografía, en la que se contextualizan y tratan de reescribir la historia intelectual. Todos ellos son “interventores” en la medida en que participan, meditan o intervienen sobre algunos debates teóricos con su propia histo-

ria intelectual. Un ejemplo es la historiadora australiana Jill Ker Conway, que relata cómo ayudó al impulsar la historia de las mujeres durante los años sesenta, o Geoff Eley, con su conocida *A Crooked Line*.

Nos encontramos ante un libro de una gran riqueza teórica y bibliográfica que abre un interesante campo de investigación. Si bien en España, el género autobiográfico no ha tenido popularidad, la lectura de estas reflexiones historiográficas puede ser de gran ayuda para todo historiador. Como se defiende en *Theoretical Perspectives on Historians' Autobiographies*, de las autobiografías de historiadores se puede obtener conocimiento tanto histórico como historiográfico, pues en ellas no sólo está presente la recuperación del pasado, sino el presente desde el que se escribe.

Una tesis fundamental de la obra es la permeabilidad los géneros históricos, que dependen de su contexto político, social e intelectual y continúan su evolución con el tiempo. Por eso, al estudiar géneros de corte subjetivo como la autobiografía, descubrimos el entramado físico y mental con el que el historiador se enfrenta. A la hora de representar el pasado, todo historiador está inmerso en un contexto, y ni siquiera los historiadores más tradicionales pueden aislarse de él. Comprender las implicaciones de la escritura autobiográfica de la historia enriquece la perspectiva del historiador y lo sitúa en el debate teó-

rico de la actualidad. La autobiografía histórica es un claro testimonio de esa confluencia entre tradición e innovación, de la renovación y la evolución de la historiografía.

SANTIAGO DE NAVASCUÉS  
MARTÍNEZ  
*Universidad de Navarra*

DE PABLO, Santiago, *Creadores de sombras. ETA y el nacionalismo vasco a través del cine*, Madrid, Tecnos, 2017, 494 pp.

Detrás de este libro hay mucha experiencia, mucho trabajo y una dilatada y profunda reflexión. Santiago de Pablo es un historiador experto en la utilización del cine como fuente para el estudio y la difusión del conocimiento histórico. Esta tarea, además, igual que el trabajo sobre documentación archivística, exige muchas horas de visionado y análisis de las imágenes mediante las que se narran historias, se expresan sentimientos y se exponen ambientes en los que se enmarcan las narraciones e ilustran el surgimiento y desarrollo de vivencias y decisiones personales y colectivas. Así pues, la expresión a través de las imágenes es mucho más compleja que la verbal; por lo que ha de estar dotada de un amplio código de signos para manifestar distintos estados de ánimo, sentimientos, decisiones, proyecciones de la personalidad, etc., cuyo

conocimiento y uso exigen un alto nivel de especialización.

Bastan para ilustrar una parte de la dedicación que ha exigido este libro las 344 películas que se citan a lo largo de sus páginas, de las que 160 hacen referencia a ETA o a la violencia en el País Vasco y de las que, a su vez, 70 son documentales o producciones para la TV o DVD. Conjunto documental que necesita muchas horas de visionado para su comprensión y análisis. Un valor añadido, como el propio autor indica, es que para fundamentar sus análisis y facilitar la comprensión del contenido y de su estructura, describe a grandes rasgos cada una de las películas de las que se ocupa ya que, “previsiblemente, buena parte de los lectores” no habrán tenido la oportunidad de ver muchas de ellas (p. 11); por lo que esta obra puede considerarse también como un excelente catálogo de la cinematografía en torno al nacionalismo vasco y a ETA.

Pero esta parte de la Historia del País Vasco o, como dice el autor en la *presentación*, “la lectura histórica del filme y la lectura fílmica de la historia” (p. 10), necesita la ayuda de otras ciencias sociales, en particular de aquellas que tratan de la evolución de la sociedad y de la función que en esta cumple la cultura, dada su capacidad para la producción de pensamiento simbólico. Idea que aparece en el frontispicio de esta obra cuando el Profesor De Pablo define al cine como